

Subjetividad y TLC: las mentes del sí

CARLOS YURÁN CHAVARRÍA*

Ciertos rasgos de carácter se muestran en el desempeño de la conciencia de las personas que dicen sí al TLC. Lejos de describir una tipología, se toman como mojones los principales elementos dinámicos para nombrar las tendencias más notorias entre las cuales se dinamizan las personas concretas. Se trata de dibujar un eje de intensidad bipolar que inicia con los rasgos más acusados a favor, cuyo extremo opuesto y más lejano son los que se definen por el NO al TLC, que se describirá luego.

La mentalidad empresarial. Racionamiento basado en la función económica de la existencia. Noción del desarrollo vital como producto de la natural eugenesia empresarial. Estética de la conquista y lúdica especulativa donde ganar, tener y acumular asegura la consolidación de islotes que flotan sobre la hipertrofia de los perdedores necesarios. Exclusión artificial del mundo de lo real. El medio de reproducción privilegiado es la consolidación de la palabra y el volumen de la voz, asegurada por la apropiación del megáfono, estilizada por las ciencias de la persuasión y publicitada por la mercadotecnia. Todo ello para mentir sin pudor, pues los elementos en disputa no son partes integrales de su yo y no les genera disonancias ni dilemas.

La mentalidad ilusionada. Propia del "ingreso" tardío a la racionalidad moderna. Reedición del ser adolescente que descubre los "poderes" de su yo, experimenta gran placer con utilizar los objetos mentales que siente haber "incorporado": noción de logro y autoeficacia, racionalidad causalística, desmitificación de la existencia por la "cuasi-ciencia", concepción robótica del tipo taller para conjurar el sufrimiento denominada autoayuda. Estética admitida del conocimiento global, emanado de la tv por cable. Reproducción y estabilidad del mundo logrado por un narcisismo que le protege de considerar el conglomerado de datos desconfirmatorios que flotan en la atmósfera. Su manifestación especialmente grave se da en tecnócratas del estado que han olvidado las condiciones que han disfrutado en el país para su formación. Hoy sienten ser atletas de alto rendimiento y olvidan la dependencia oral que les caracteriza.

La mentalidad pesimista. El consumo excesivo de los mensajes emanados de los primeros en esta lista y el visible desenfado adamítico de los segundos coadyuva significativamente al desarrollo exponencial de esta forma de conciencia. La distancia creciente, la comparación negativa y la nula posibilidad de influencia llevan al funciona-

miento mental anómico y a un sentido confusional de la vida. Su estética es difusa, fría y apocalíptica, los programas de sucesos encuentran allí a sus mejores receptores. Ello les hace propender entre dos extremos: el abandono de sí mismo que constituye una mentalidad modelo altamente persuasiva, hasta la conciencia desesperada, cuya expectativa de fondo es que el desorden le igualará en el terreno con los demás.

La mentalidad insidiosa. Autoestereotipia mental, indefensión aprendida y sesgada por el axioma "la vida es así". Estrategia de sobrevivencia basada en la satisfacción presentista y deficitaria de necesidades. Dado que "no existe el futuro", tampoco hay plan ni estrategia. No existe segmentación de ámbitos; trabajo, recreación, vínculo, etc. son actividades que se dan al mismo tiempo. Reproducción insidiosa de la vida, el contexto les reafirma quiénes son y el esquema mental hace lo propio: "fue sin querer queriendo". Estética sacrificial de la existencia. El poder basado en recursos les persuade por el sí con piñatas, ofrece mieles y las llenará de hieles. Así será y así se espera que sea. □

* Psicólogo Social